

Reflexiones, pensamientos e historias

27 de marzo

*El hombre violento provoca querellas, el hombre airado
multiplica los delitos.*

Lc 18,9-14

Últimamente, en los medios de comunicación, se habla mucho de la violencia en los estadios de fútbol. Hablaremos por ello del deporte profesional, específicamente del fútbol soccer. Se invita al público a que vaya divertirse y que no ocasione problemas, sin embargo, en realidad ¿el público tiene totalmente la culpa de enardecerse y ocasionar pleitos en las tribunas?

Si vemos los partidos de fútbol, en lugar de futbolistas parecen vedettes y que a la menor provocación el rival deportivo reacciona como si se tratara de una guerra iniciando trifulcas en la cancha. En ese sentido, constantemente pareciera ser que el llamado fútbol profesional solo lo es de nombre, por la paga que tienen los futbolistas, pero, estos sujetos no tienen nada de profesionales, no tienen control sobre su temperamento y psicológicamente ya están, como se dice coloquialmente: maleados. En realidad estos sujetos son los verdaderos culpables de las broncas en las tribunas, porque arengan al público a pelearse contra los fans del rival.

Un jugador que ocasione una bronca debería ser expulsado de por vida para que así midan sus reacciones, porque eso de expulsarlos de uno a tres partidos pareciera ser que no les importa. Otra forma de castigar esas conductas, además de la expulsión, puede ser la inhabilitación del cobros de sus sueldos. ¿Cuál amor al deporte de esos mercenarios?, no juegan más que por el dinero que hay en el fútbol, si se ponen sanciones verdaderamente fuertes, sin consentir a sus actrices -más que jugadores-, y no privilegiar las ganancias, el fútbol saldría ganando, pero, pareciera ser que el espectáculo-show de las broncas deja más dinero.

Así que debemos acostumbrarnos a que el fútbol sea un espectáculo de arañazos y empujones, aunque en las tribunas los fans se estén matando. Lo ideal sería que el deporte profesional tuviera leyes que regulen estos aspectos, no solo en las tribunas, también en los palcos, para que se controle un buen espectáculo y no dejar a los particulares que se acomoden como les venga en gana y hacer verdaderos espectáculos de lucha libre en las canchas, en donde hacen que se pelean y provoca que el público verdaderamente se quiera matar entre ellos.

El deporte debería ser controlado por las leyes.

